

EL DOCTOR BARCOS Y SUS 20 AÑOS DE EJEMPLO EN NUESTRA ENTIDAD

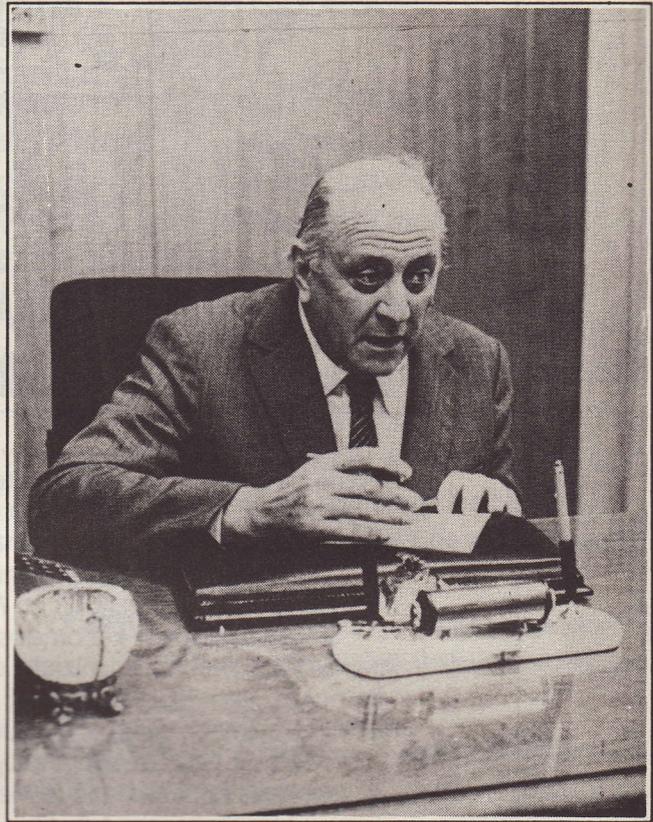
El Doctor Barcos vive. Está presente en los ladrillos, pisos y ventanas de nuestra sede que él concibió; su espíritu hasta puede adivinarse en las páginas de esta Revista que durante muchos años constituyó uno de sus principales anhelos para con la Sociedad Odontológica; su imagen se agiganta en la diaria evocación de su figura cuando, irremediablemente, se convierte en punto de referencia en cualquier conversación que tenga que ver con la SOLP; está pintado para siempre en el recuerdo de quienes lo conocieron.

Y todo ello, constituye el privilegio de los grandes; de los que se van, claro está, pero que nunca mueren. Es parte del premio por haber vivido una existencia fecunda iluminando cada uno de los ámbitos de acción.

Tarea difícil pero grata e irrenunciable será proseguir su labor en nuestra institución. Ha querido el destino, en su insondable trama, que el Doctor Barcos partiera dejando sobre las espaldas de otros las responsabilidades de grandes proyectos que ideó y que en parte echó a andar. Construyó poderosos cimientos para estructuras de envergadura que también habrán de llevar el sello inconfundible de un hombre tesorero, honesto e inteligente. El Doctor Barcos seguirá viviendo también en esto; no puede dudarse que su espíritu estará presente en los trámites y gestiones futuras. Nos estará acompañando permanentemente, afortunadamente. Nadie ha de faltar a la cita.

Veinte años son muchos como para no proyectarse otros tantos, con el ejemplo de una conducción institucional caracterizada por su visión de futuro; solamente basta recordar que el nomenclador odontológico que incorporaba los gastos operativos y que fuera aplicado por IOMA con marcado beneficio para los profesionales odontólogos, fue el mismo, exactamente el mismo, que el Doctor Barcos elaboró catorce años antes, en 1972. Y hay tantos ejemplos similares de su capacidad creadora, que su figura ha de ir creciendo con el tiempo. A medida que se vayan concretando algunas de las iniciativas lanzadas a rodar por él, su imagen cobrará creciente brillo y reconocimiento.

El Doctor Barcos condujo a la Sociedad Odontológica con una política que durante los veinte años de su gestión, no se apartó lo más mínimo por ningún instan-



El Doctor Barcos en su despacho de la SOLP

te de su eje rector: la del crecimiento permanente y con fundamento en el humilde silencio de quienes obran desde la altura de sus más caros ideales. Interpretó siempre el llamado de las horas, con la rara virtud de adelantarse a su tiempo y así jamás dio un paso sin pensar en el siguiente; por ello su juicio y su actitud prescindieron permanentemente de las urgencias. Con la cabal serenidad que otorgan las firmes convicciones sostenidas por años, enfrentó los desafíos que tachaban el sendero de los gobiernos de las grandes instituciones, de cara a la verdad y a los irrenunciables postulados de una honestidad que le brillaba en la piel.

Pertrechado con semejantes armas, fue forjando una entidad sólida y sana; fue fecundando con su ejemplo la vida de quienes le rodeaban y de esa manera logró armonizar un equipo de trabajo en la SOLP que siempre estuvo a la altura de los acontecimientos. Pero a esa férrea voluntad la recubrió con los mejores colores

que un hombre puede pintar en su personalidad: los de la comprensión, la amabilidad, el respeto, el cariño y los consejos.

En nuestra entidad, sus empleados y colegas le tributaban sentimientos poco frecuentes en el marco de determinados tipos de relación; siempre era buscado para el consejo, cualquiera fuese el tema del que se tratara. Se podía acceder a la luz de su sabiduría con la naturalidad de quien contempla un paisaje. No se escondía nada; todo en él era rotundo, fresco y alegre; una surgiente de amistad e inteligencia.

No daba limosnas porque enseñaba a pescar. Confiaba en sí pero sabía escuchar como pocos y a la hora de las explicaciones, enseñaba. Gustaba sembrar, regar y obtener frutos en la amplia convicción de su bondad. Pedía lo posible pero consigo era exigente y tenaz; puede decirse que en su vida de dirigente no se permitió ningún respiro, porque trabajó para dar lo máximo.

Hay episodios de la vida del Doctor Barcos que lo pintan de cuerpo entero. Payró fue un pueblo en donde sus años infantiles supieron de los nobles sentimientos del hombre de campo y cientos de anécdotas vividas; pues a Payró volvió durante años, cada sábado por la mañana, para ejercer desinteresadamente la odontología dado que allí se carecía por completo de profesional.

Con su destacada faceta directiva combinó el ejercicio de su profesión a un nivel cualitativamente superla

tivo; y en cada una de estas dos vertientes obtuvo reconocimientos a nivel internacional, del Brasil por aportes institucionales de carácter internacional y de España por su labor científica. Todo un ejemplo de acceder a los máximos niveles con dedicación, honestidad e inteligencia.

A la SOLP la hizo crecer en el marco de un proceso natural, sin desajustes ni sobredimensionamientos. La proyección de la entidad hacia el interior de la provincia de Buenos Aires, algo a lo que el Doctor Barcos había imaginado hace mucho, comenzó debido a un proceso armónico en el que las partes obtuvieron el máximo de beneficios. Durante los que serían sus últimos meses de vida y sin descuidar en absoluto el más pequeño de los muchos proyectos, el doctor Barcos no ocultaba su satisfacción por lo que él consideraba "plenitud institucional", a la que la Sociedad Odontológica había arribado; pero esa plenitud era tomada como un trampolín desde el cual proyectarse hacia el conjunto de la comunidad ya que no pensaba que la institución ni la profesión odontológica fuesen islas.

Y esta entidad, a la que el doctor Barcos condujo hacia la plenitud, es la que prosigue desenvolviéndose bajo el influjo de su ejemplo y su recuerdo, nítido e imborrable.

Al despedirlo, los doctores Palau y Grassi, sintetizaron emocionadamente lo que muchos albergaban en lo íntimo del corazón: un inmenso agradecimiento por todo lo que él significó.

PALABRAS DEL DOCTOR GRASSI

En el comentario de La Plata y en nombre de la Sociedad Odontológica de La Plata, con emotivas palabras el Doctor Barcos fue despedido por el Doctor Héctor Grassi, quien dijo lo siguiente: "Querido amigo: la institución que vos hiciste grande, hoy te despide con el sentimiento de más profunda tristeza que provoca tu desaparición física".

"Vos todo eras un sentimiento: porque nos enseñaste a sentir tu amistad, tu afecto, tu amor por la Sociedad, en la que no podría ser de otra manera, pasaste tus últimas horas, y a la que dedicaste gran parte de tu vida al extremo de que aún en tu lecho de enfermo le dirigías tu pensamiento".

"Esta misma casa, que conociste modesta y que la llevaste a constituirse en una de las más prestigiosas del país y orgullo de la profesión".

"Sí, hoy hace dos años que inauguraste el edificio que soñaste, ideaste y concretaste con el acompañamiento de todos aquellos que creyeron en vos y te tuvieron como lo que auténticamente fuiste: el gran visionario capaz de realizar proyectos en base a esfuerzo, creación e honestidad. De esta última fuiste permanente ejemplo, y quizás haya hecho falta que te ausentaras de este mundo, para que surja un reconocimiento pleno hacia tu labor y la dimensión de tu figura que se agigantarán

con el tiempo

"Fuiste autoridad, sin ser autoritario; sugerías, permitías el disenso, dabas seguridad estimulando la iniciativa de tus compañeros y empleados. Solucionabas todos y cada uno de los problemas que atendías diariamente con la dedicación y paciencia que exaltaban una de tus mayores virtudes: el saber escuchar. Luego venían la orientación, el consejo y la respuesta más conveniente que aportabas con sabiduría y humildad".

"Todo esto lo podía realizar alguien que como vos, poseía una gran riqueza espiritual y tranquilidad interior, cualidades de la persona que tiene la conciencia tranquila y piensa en el bien ajeno antes que en el propio. Si hasta por pensar en los demás postergaste tu salud".

"Y te rodeaste de afecto, sustentado en una familia que te daba el sosiego necesario con una esposa buena que permitió desarrollar tu vocación de dirigente y dos hijos que asimilaron tu enseñanza y sentirán orgullo de llevar tu nombre."

"Querido Turti: te deseamos el eterno descanso que merecés, a los tuyos la paz y el consuelo que apartarán la bronca y la desesperación y te despedimos tus amigos, con la gratitud y el recuerdo imborrable que nos proporcionó tu amistad".

NOTA PERIODISTICA

La trascendencia de la figura del doctor Barcos más allá del ámbito de la Sociedad Odontológica y el marco de su profesión, quedó demostrado en la nota necrológica que el diario El Día de La Plata le dedicara en su edición del sábado veinte de agosto. Dicho artículo textualmente expresó que "con el fallecimiento del doctor Rómulo Fernando Barcos, acaecido días atrás en nuestra ciudad, la dirigencia institucional platense y la odontología argentina pierden a una de sus figuras máximas; pero, como sucede con la desaparición de toda personalidad, queda el ejemplo de una vida destinada al servicio de los demás y una obra fecunda que se palpa no solamente en la importancia de la Sociedad Odontológica de La Plata cuyos destinos guió ininterrumpidamente durante veinte años y hasta el momento de su muerte, sino también en el cariño y admiración de quienes trabajaron a su lado en las distintas órbitas en las que se desempeñó a lo largo de su vida".

"El doctor Barcos había nacido en La Plata en 1930; cursó estudios primarios en la Escuela N 62 y secundarios en el Colegio Nacional de

La Plata: en la Facultad de Odontología de Buenos Aires obtuvo su título profesional y a partir de allí comienza su derrotero de brillantéz como dirigente institucional y profesional odontólogo. Ejerció su profesión en Pigué, Payró, y fundamentalmente en La Plata y City Bell. Obtuvo distinciones internacionales; así, en 1977 recibió un diploma y medalla en Brasil por sus aportes institucionales a la profesión odontológica en el orden internacional, y en 1982 fue distinguido por la Sociedad Española de Implantología en mérito a su aporte científico. Fue subdirector de la Caja de Seguridad Social para Odontólogos de la Provincia de Buenos Aires, durante 7 años; formó parte del servicio de profesionales odontólogos del Hospital Alejandro Korn; fue jefe hasta su retiro del servicio de Odontología del Hospital San Juan de Dios. En 1968 llegó a la presidencia de la Sociedad Odontológica de La Plata, cargo que ejerció hasta su muerte; al hacerse cargo de la institución, ésta funcionaba en una sede pequeña con 250 socios, dos empleados y cuatro obras sociales; 20 años después y merced a una ejemplar administración sig-

nada por la honestidad y la inteligencia, la SOLP cuenta con una sede de 11 pisos y más de 3.000 metros cuadrados, 2.460 socios, 42 empleados y convenios con 56 obras sociales. El doctor Barcos llegó hasta dejar de lado su vida profesional, familiar y hasta su salud en aras de la conducción de su querida entidad, a la que amplió proyectando su órbita al interior bonaerense. En 1972 el Dr Barcos ideó una reforma al nomenclador odontológico incorporando gastos operativos, la que luego de 14 años fue aplicada literalmente por IOMA".

"El doctor Barcos deja una familia constituida bajo el amparo de su amor y sabiduría, una legión de amigos que atesoran la felicidad de haber compartido momentos de su vida y haber sido beneficiados con el ejemplo constante y permanente de un hombre singular; deja también el reconocimiento y admiración de sus colegas y su mayor obra, una entidad como la SOLP, modelo en su tipo en el continente, a la que dedicó sus más caros afanes a lo largo de veinte años como presidente".



Congoja y pesar en el acto de inhumación de los restos del Dr. Barcos.

• IN
Apoyar
examen r
tivo que s
puesto.
Los od
dos dent
sentidos
una mem
(2), está r
seno del
los de Ma
Los oc
ras que re
dentículo
Son tu
de las hip
Puede
tología, r
haga sos

• PE
Se pr
logía del
9 años d
clínico (F
cisivo ce
tamente
camente
ra de la
de volúr
Se ob
ción no
superior

• E
Real
(Fig.2)
deada p